HAL
open science

El fenomeno demografico y las politicas de control de poblacion

Gérard-François Dumont

To cite this version:

Gérard-François Dumont. El fenomeno demografico y las politicas de control de poblacion. Ramon Lucas Lucas Commentario interdisciplinar a la “ Evangelium vitae ”, BAC, pp.549-571, 1996, 84-7914-225-1. halshs-01653764

HAL Id: halshs-01653764

https://shs.hal.science/halshs-01653764

Submitted on 1 Dec 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EL FENOMENO DEMOGRAFICO Y LAS POLITICAS DE CONTROL DE POBLACION

Por GÉRARD-FRANÇOIS DUMONT
Universidad de la Sorbona (París)

«Otro fenómeno actual, en el que confluyen frecuentemente amenazas y atentados contra la vida, es el demográfico» (EV, 16). Esta frase de Juan Pablo II subraya cómo las evoluciones demográficas en el mundo son frecuentemente consideradas con temor. Cuando se trata de hablar del crecimiento de la población mundial, se emplean generalmente los superlativos más fuertes. Los medios de comunicación social difunden ampliamente visiones apocalípticas. Frente a esta, por así decir, sobreabundancia de vida, y por la falta de desarrollo de una moral de esperanza, muchos comentadores proponen simplemente reflexiones desfavorables a los nacimientos y, en consecuencia, favorables a la muerte.

1. EL PESIMISMO DEMOGRAFICO

No faltan las imágenes aterradoras. Se encuentran en los grandes titulares sensacionalistas de ciertos periódicos, en los debates públicos e, incluso, en obras que uno podría pensar que se benefician de un razonamiento científico dado que a ellas han contribuido personalidades universitarias. Los títulos de algunas de estas obras traducen un gran pesimismo demográfico, que es formulado con la violencia de los eslóganes electorales más extremistas: «La bomba demográfica», «Los límites del crecimiento», «La explosión demográfica», «Los límites de la vida». Estamos pues prevenidos: existiría una sobrepoblación del planeta, lo cual constituiría una catástrofe. En 1968, Paul Ehrlich da la voz de alarma, que no duda en comparar el crecimiento demográfico mundial con la bomba atómica [1], y propone, en consecuencia, una reducción drástica de la población. Sus argu-

[1] *The demographic bomb* (Ballantine Press, New York 1968).

mentos son presentados con tanta fuerza que uno se pregunta todavía cómo pudo seguir viviendo en un medio ambiente de tanta pesadilla. En 1972, el apocalipsis parecía también tan inminente, y requería tanta atención, que hicieron falta nada menos que cuatro investigadores del Massachusetts Institute of Technology: Donella H. y Dennis L. Meadows, Jorgen Randers y William W. Behrens III, para anunciarlo [2], en respuesta a la pregunta del Club de Roma. Este informe se sitúa en el marco de los trabajos de dicho grupo sobre «la difícil situación de la humanidad» *(The predicament of mankind)*. Precisan que se trata «de abordar el estudio de las tendencias de un cierto número de factores que desajustan nuestra sociedad planetaria». La formulación misma de esta investigación anuncia *a priori* que va a encontrar resultados inquietantes, cuando la verdadera búsqueda científica supone una formulación abierta, susceptible de conducir al estudio tanto de aspectos positivos como negativos. En algunos países, como Francia, el informe fue traducido bajo el título de «¿Alto al crecimiento?» [3]. Sin embargo, los signos de interrogación generalmente se olvidan en las citas.

Estos dos libros, ampliamente difundidos, profetizaban desastres relativamente cercanos en el tiempo, y catástrofes humanas que la historia no confirmó, a pesar de que el mundo conoció otras dificultades. Sin embargo, la veta de las calamidades demográficas quedó asegurada, multiplicándose las declaraciones, escritos e informes que la legitimaban, por parte sobre todo de ciertas organizaciones que tienen necesidad de justificar presupuestos cada vez más ambiciosos. No pudiendo encontrar un título tan chocante como el empleado en 1968, Paul Ehrlich, del cual uno se alegra de saber que había sobrevivido a las desgracias inminentes que había anunciado, publicó en 1990 un nuevo libro volviendo a plantear la formulación «La explosión demográfica», que es tan banal como inexacta [4]. En efecto, el crecimiento demográfico de los siglos XIX y XX no ha tenido el carácter repentino y espectacular que justificaría esta imagen pirotécnica, sino que se explica por el proceso de transición demográfica desencadenado por los progresos económicos y sanitarios que la humanidad desplegó desde finales del siglo XVIII —el progreso técnico de la agricultura, la revolución industrial,

[2] *The limits to growth* (MIT Press, New York 1972).

[3] Fayard, París 1972.

[4] P. EHRLICH y A. H. EHRLICH, *The population explosion* (Simon and Shuster, New York 1990).

los descubrimientos médicos...—[5]. La lectura de otro libro, el de Garrett Hardin [6], conduce a una única conclusión: el diablo se ha puesto las botas de la demografía. Frente al demonio demográfico no hay más que un remedio: impedir la vida por todos los medios. El popularísimo Comandante Cousteau, tan notable en la filmación de la hermosa armonía de los bancos de peces en el mundo del silencio, se inquieta por la existencia de eventuales bancos de hombres, lo cual no podría sino conducir a la catástrofe, al «más fantástico genocidio jamás conocido». Su más entrañable deseo sería el reducir los habitantes de la tierra «a 600 o 700 millones» [7], lo cual equivaldría a la supresión de casi el 90 por 100. Sería la única medida eficaz, según él, para proteger a los hombres de sí mismos.

2. DIAGNOSTICO Y PRESCRIPCION

El fenómeno demográfico, que merece una gran atención, parece pues resuelto con un diagnóstico y una prescripción evidentes. El diagnóstico subraya la sobrepoblación del planeta, verdadera enfermedad que provoca y provocará la desdicha de la humanidad. La prescripción conduce lógicamente a poner en marcha los medios coercitivos que permitan cortar la enfermedad, controlando autoritariamente el poder procreativo de los individuos. Se trata de reducir el derecho a la vida, el derecho a la familia y, por tanto, de privilegiar los métodos que impiden la vida o que la suprimen, si tiene la desgracia de aparecer.

Nadie puede negar que la composición por edad y sexo de la población mundial invita a interrogarse sobre las respuestas ante una u otra situación. Por ejemplo, la existencia de un territorio dotado de una población que posee una pirámide de edades jóvenes reclama esfuerzos particulares para la formación de los jóvenes. La retórica del «control de la población» no se satisface con esta eventual orientación, porque se ha convencido de que existe una «sobrepoblación» y que el remedio está en el rechazo de la vida.

Conviene ahora interrogarse sobre la pertinencia del diagnóstico y de la prescripción: ¿Conduce el estudio de la geografía de la población mundial a constatar la veracidad del tan usado

[5] G.-F. DUMONT, *Le monde et les hommes. Les grandes évolutions démographiques* (Éditions Litec, Paris 1995).

[6] G. HARDIN, *Living within limits* (Oxford University Press, Oxford 1993).

[7] *Le Nouvel Observateur*, dossier n.11, Paris 1992.

término de «sobrepoblación»? ¿El control de la población es el método más eficaz para luchar contra la pobreza?

Las cifras de la población mundial ponen en evidencia evoluciones considerables, tanto a nivel global como a niveles más restringidos. Pero conviene estar atentos a las diferencias considerables de poblamiento, a las dinámicas divergentes según los territorios, a la relatividad de ciertas cifras utilizadas con fines apocalípticos, y al proceso universal de transición demográfica.

3. UNA TEORIA DESMENTIDA

Globalmente, la evolución del mundo desde finales del siglo XVIII marca una etapa inédita en la historia de la humanidad, etapa totalmente contraria a lo que temía Thomas Robert Malthus en 1798. En su famoso *Ensayo sobre el inicio de la población,* publicado cuando el número de hombres sobre la tierra no llegaba a los mil millones, Malthus preveía terribles desastres, ya que «desde hace mucho tiempo, el número de hombres ha sobrepasado sus medios de subsistencia». Según nuestro autor, era incontestable el hecho de la pobreza ligada exclusivamente a un exceso de población. Y el futuro corría el riesgo de ser aún peor. En efecto, escribía Malthus, «la población se duplica cada 25 años, aumentando en proporción geométrica». Y continúa: «se puede afirmar sin lugar a dudas que los medios de subsistencia crecen en proporción aritmética... Si consideramos la población del mundo estableciendo un número cualquiera, mil millones, por ejemplo, tenemos que la especie humana aumentaría en una progresión de 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, etc... y los medios de subsistencia en una progresión de 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, etc... Con esto, en dos siglos y cuarto, la relación entre población y medios de subsistencia sería de 512 a 10».

Dicho de otro modo, dejando las cosas tal cual, la población del planeta, estimada en mil millones en 1798 (se considera que se alcanzó esa cifra en 1804), llegaría a dos mil millones en 1823, cuatro mil en 1848, ocho mil en 1873... y 256 mil millones en 1998 [8]. Al mismo tiempo, los medios de subsistencia no podrían crecer sino de dos a nueve. La miseria es, por tanto, segura, porque, escribe Malthus, «ninguna forma posible de sociedad podría prever el efecto casi permanente de la miseria

[8] En realidad, los cálculos indican que la cifra de dos mil millones se alcanzó en 1927, tres mil en 1960, cuatro mil en 1974, cinco mil en 1987, y probablemente seis mil en 1999.

sobre una gran parte de la humanidad, ni dentro de una situación de desigualdad ni menos aún dentro de una situación igualitaria». Malthus no duda absolutamente de su análisis, ya que añade: «La teoría que fundamenta la solidez de esta opinión me parece tan clara que me cuesta imaginar que pueda rechazarse alguna parte» [9]. Evidentemente, no puede negarse que la historia ha desmentido totalmente a Malthus, y que no ha cesado de desmentirlo en muchos niveles.

Por una parte, si es indiscutible la existencia de problemas respecto a la repartición de riquezas y a los efectos improductivos de ciertas políticas, es cierto que los medios de subsistencia, fruto de la tierra y del trabajo de los hombres, han sido siempre suficientes para la población, excepto en casos particulares localizados y de corta duración. Lo confirma el hecho de que, a partir de la década de 1970, algunos grandes países industrializados obligan a sus agriculturas a limitar la producción o a abstenerse de la explotación de parte de las tierras. Por otra parte, el aumento progresivo de la humanidad no puede encerrarse en una simple lógica matemática que, por otro lado, no es más que un *a priori* sin la menor justificación: los 256 mil millones previstos por Malthus [10] para 1998 serán en realidad apenas seis mil millones. De todos modos, es seis veces más que el tope ya superado según Malthus en su época, y los medios de subsistencia han continuado y continúan.

El primer postulado de Malthus: «El alimento es necesario para la existencia del hombre», no es discutible. Pero el segundo: «La pasión recíproca entre los sexos es una necesidad, y permanecerá más o menos como en el presente», no se ha verificado. En efecto, esta «pasión recíproca», medida por la fecundidad de la población, posee una notable multiplicidad y sufre importantes variaciones que constatan análisis socio-económicos y culturales complejos, y que no pueden resumirse simplemente en postulados de fijación perenne. Así, el principio de la población se

[9] Si se acepta que el razonamiento de Malthus se apoya sobre la experiencia del pasado (¿y sobre qué otra cosa podría apoyarse?) un simple cálculo muestra que, bajo dichas condiciones, habrían sido suficientes 30 períodos de 25 años para que el número de descendientes de Adán y Eva, que al inicio no eran más que dos, pero que serían cuatro luego de 25 años y ocho luego de 50, alcanzase y sobrepasase los mil millones. Treinta veces 25 años son 750 años. Y esto resolvería el problema, aún en discusión, de la fecha de aparición del hombre sobre la tierra: exactamente el año 1048 de nuestra era.

[10] En el caso, imposible según él, de que los medios de subsistencia hubiesen sido suficientes, ya que decía: «Si no se frena, la población aumentará en progresión geométrica».

derrumba, ya que «una de las leyes permanentes de nuestra naturaleza» —los dos postulados— no es ni perenne ni regular, y no tiene, por tanto, carácter de ley.

Sin lugar a dudas, el corazón del razonamiento maltusiano, un crecimiento mayor de hombres que de medios de subsistencia [11], ha sido desmentido después de dos siglos. Contrariamente al temor de Malthus, desde 1798, la multiplicación por casi seis de la población se ha acompañado de un aumento aún mayor del volumen y de la variedad de la producción. Más aún, el aumento de la esperanza de vida y el de la calidad de vida son totalmente contrarios al pesimismo malthusiano.

Por último, la evolución de ciertos países desmiente otro aspecto de la teoría de Malthus, según la cual «la población se incrementa inevitablemente allí donde los medios de subsistencia lo permiten». En efecto, la tierra conoce numerosos territorios, sobre todo en Europa, en los cuales la población disminuye bajo el efecto de una fecundidad debilitada, mientras que los medios de subsistencia dejan excedentes importantes para la exportación.

4. EVOLUCIONES INEDITAS

Aunque la teoría de Malthus se haya demostrado errónea frente a hechos constatados, no puede negarse el carácter inédito del crecimiento demográfico mundial en los últimos dos siglos. El número de hombres, estimado en 954 millones en el año 1800, llegó a 5,702 mil millones en 1995, y posiblemente llegará a seis mil millones en 1999 o en el 2000. Esta evolución global no resulta de un aumento de la natalidad, que más bien, por el contrario, ha disminuido. Se explica por un descenso considerable de la mortalidad, y particularmente de los tres flagelos que constituían las terribles mortalidades de otras épocas: la mortalidad infantil, la mortalidad materna y la mortalidad de adolescentes.

En la escala de ciertos países, estas evoluciones conducen a densidades importantes. Consideremos dos países en este caso, Taiwan y Japón. Los conocimientos estadísticos permiten estimar la población de Taiwan en el año 1906 en 3,047 millones. La densidad de entonces, 84 habitantes por km cuadrado, parece ya particularmente elevada, sobre todo si se considera que la

[11] «Yo digo que el poder multiplicador de la población es infinitamente mayor al poder de la tierra de producir la subsistencia del hombre».

mitad del territorio está formado por montañas abruptas, tan bellas, con sus especies tropicales, como inhospitalarias. A finales de la década de 1940, Taiwan había duplicado su población, principalmente por las migraciones de chinos que huían del continente. Los expertos malthusianos se apoderaron del problema y prometieron a la isla un no-desarrollo durable. En realidad, los progresos en la lucha contra la mortalidad permitirían nuevos progresos en la esperanza de vida. Y la población de Taiwan se duplicó nuevamente en la década de 1970. En 1994, alcanzó los 21,126 millones, casi siete veces más que en 1906. La densidad de la isla es una de las más grandes del mundo, 587 habitantes por km cuadrado. Esta evolución demográfica, dos veces más rápida que la media mundial [12], no impide a la población de este pequeño país, más bien al contrario, enriquecerse, exportar e incluso acumular reservas importantes. Las decisiones políticas y los comportamientos individuales han sido factores de progreso [13].

Otro ejemplo que merece la atención: Japón. En efecto, el fenómeno de Taiwan puede relativizarse siempre considerando los efectos de la inmigración y la preocupación por parecer mejor que China continental. Ahora bien, Japón, que desde luego ha conocido un poco de inmigración, ha vivido en una cierta «autonomía demográfica», sin inclinarse tradicionalmente a acoger a los inmigrantes. En 1872, cuatro años después del inicio de la era Meiji, su población se estimaba en 34,806 millones. Ciento veintitrés años más tarde se ha multiplicado por 3,6, aproximándose a los 125 millones, sin que pueda decirse lo que sería si no hubiese sufrido ciertos desastres naturales —como el temblor de tierra de 1923 en Kanto— y la segunda guerra mundial, donde murieron dos millones de personas, de las cuales 700.000 eran civiles. De 1872 a 1995, Japón eleva su densidad de 91 a 333 hab/km^2. Durante ese tiempo, tanto la producción agrícola como la industrial aumentaron en proporciones mucho más importantes. En 1947 Japón, cuyo 40 por 100 de superficie urbana fue demolida, está todavía en ruinas. Conoce una inflación galopante, desempleo y escasez. Diez millones de japoneses, sobre una población activa de 32 millones, están sin trabajo. Este número se explica, entre otras cosas, por los militares desmo-

[12] Durante el mismo período, de 1906 a 1994, la población mundial habría pasado de 1,700 mil millones a 5,607 mil millones, multiplicándose por 3,3, cifra inferior en más de la mitad a la de Taiwan.

[13] F.-G. DUMONT, *Taiwan, un dragon dans la mer de Chine,* en *L'homme nouveau,* 15 octubre 1995.

vilizados, los obreros despedidos por el cese de la producción de armamentos, y el retorno acelerado de soldados y colonos repatriados o expulsados de China, Formosa, Corea y Manchuria. Japón sufre una terrible penuria de provisiones en materias primas y en productos alimenticios [14].

Japón, clasificado siempre en la década de 1950 dentro de los países subdesarrollados, se convierte a finales de la década de 1980 en uno de los tres primeros por el producto nacional bruto por habitante, a pesar de la mediocridad de sus recursos naturales.

5. UN TERMINO ERRONEO

He aquí pues, tomados como ejemplos [15], dos países muy densos que no conocen la miseria económica y cuyo estudio no es ni siquiera interesante para aquellos que dan por descontadas las calamidades debidas a lo que ellos consideran como exceso de población. Evidentemente, es más fácil referirse a una idea mítica, «la superpoblación mundial», que examinar pacientemente la situación real de diferentes territorios y su estado económico.

El mal espíritu conduce a considerar que aquellos que han tenido éxito son una especie de excepción, es decir, como han tenido éxito son ejemplos no significativos. Terminemos pues considerando otro tipo de territorio vasto, la India, de la cual los argumentos disponibles son de muy buena calidad. A finales del siglo XIX, el subcontinente de la India era considerado un lugar retrasado, paralizado por instituciones arcaicas, bloqueado por estructuras rígidas, improductivas. Debido al alto nivel de mortalidad, padecía un estancamiento demográfico. En la década de 1950, numerosos expertos, considerando a la India un país definitivamente famélico, lucharon por la construcción de inmensos puertos capaces de recibir alimentos de importación. Todavía en la década de 1960, se pronuncian sentencias pesi-

[14] M. OKUMIYA y J. HIROKOSHI, estudiando las causas y las consecuencias de la derrota aplastante sufrida por su país, reconocen: «Nuestros recursos son escasos y el país está superpoblado». *Les ailes japonaises en guerre* (Presses de la Cité, Paris 1956). Cf. también: R. GUILLAIN, *Japon troisième grand* (Le Seuil, Paris 1975) y P. GAUCHON, D. HANON, A. MAURAS, *La Triade dans la nouvelle économie mondiale* (PUF, Paris 1992).

[15] Pueden encontrarse otros ejemplos considerando períodos diferentes, como los Países Bajos, Suiza, Isla Mauricio, Singapur, Corea del Sur, Hong Kong, la parte meridional de Chipre...

mistas [16] según las cuales «desarrollo» e «India» son dos términos antinómicos. Desde la independencia (1949) a 1995, la población de la India pasó de 359 a 931 millones de habitantes, debido al fuerte retroceso del índice de mortalidad, llegando la esperanza de vida en 1995 a 65 años, valor triple respecto al del siglo XIX y superior en 22 años al que había a inicios de la década de 1950. El país no ha conocido más las hambrunas periódicas del siglo pasado, ya que se colocó en la revolución verde y luego en la economía después de la liberalización operada a principio de la década de 1980. De 1949 a 1995, triplicó el producto interior bruto real por habitante. Una vez que la India entró en la fase de disminución demográfica —su índice sintético de fecundidad pasó de 5,8 en 1965 a 3,4 en 1995—, su desarrollo ha dejado atrás los pronósticos más optimistas, incluso sin ignorar las grandes diferencias espaciales y el hecho de que una parte importante de la población está todavía por debajo del umbral de pobreza, principalmente entre los intocables [17].

El estudio de las situaciones demográficas conduce irresistiblemente a descartar el tema de la superpoblación. Sin negar la necesidad de poner en marcha soluciones para responder aquí y allá a las fuertes concentraciones de población, de las cuales Tokyo, que constituye la aglomeración más poblada del mundo (28,783 millones de habitantes), es un ejemplo, es indiscutible que la casi totalidad de las tierras emergidas conocen una población limitada, a pesar de potencialidades frecuentemente muy grandes. La lectura de un simple planisferio de densidades arroja una densidad media de la población mundial de 44 hab/km^2.

Esta cifra media engloba un 5 por 100 de territorios, distribuidos en una docena de espacios relativamente urbanizados, donde las densidades son importantes, alcanzando algunas veces 7.766 hab/km^2 como en Londres *(Inner London)* o, más aún, 20.421 hab/km^2 en París.

Pero el resto de las tierras (95 por 100) posee a menudo una escasa, e incluso escasísima densidad, sin olvidar los espacios que conocen una disminución de su población, particularmente en países industrializados donde las metrópolis se refuerzan en detrimento de lugares peor situados con respecto a la competitividad mundial, a pesar de los esfuerzos por aplicar eventuales

[16] W. PADDOCK y P., *Famine 1975! America's decision: who will survive?* (Brown and Co, Little, Boston 1967).

[17] J.-CL. CHESNAIS, *La transition démographique,* en *Les dossiers du Ceped,* Paris, n.34, octubre 1995.

políticas de fomento de los recursos del país [18]. La escasa densidad acarrea a menudo comportamientos que llevan a un mal mantenimiento de la naturaleza: el hecho de poseer grandes espacios disponibles y poca mano de obra, provoca cierto laxismo.

La geografía humana muestra con claridad el carácter erróneo del término «sobrepoblación» aplicado al planeta. Subraya igualmente las variaciones considerables de población entre los lugares. Pero si no hay sobrepoblación en el planeta, ¿no será que el riesgo existe sólo como un término que toma como pretexto el crecimiento demográfico?

6. EL EXPONENCIAL DE DESECHO

A decir verdad, los datos contradicen totalmente la formulación «crecimiento exponencial», tanto en casos particulares como de manera general, haciendo de esta formulación una teoría sin fundamentos reales. Esto puede demostrarse, entre otros, con tres ejemplos: Nigeria, México y diversos países del sur del Sahara.

En Nigeria, la Banca mundial, estimando la población en 90,6 millones en 1982, decidió aplicar un potencial de crecimiento de 2,0 por 100 al año, es decir, un aumento constante del excedente demográfico, para imputar este porcentaje sobre la cifra real de crecimiento continuo. Así, en 1991, el «Population Reference Bureau» anuncia para Nigeria, en el *World Data Sheet,* una población de 122,5 millones de habitantes. Se efectuó entonces un censo, ampliamente financiado por los Fondos de las Naciones Unidas para la población. Con el fin de evitar los errores en el cómputo de los censos precedentes, que habían sido inflados por razones económicas o político-étnicas, se tomaron varias precauciones: prohibición absoluta de circular durante tres días, cuestionarios que evitaran cuidadosamente toda alusión a la pertenencia étnica o confesional, de modo tal que no se perturbara el frágil equilibrio social de Nigeria, dividido en centenares de etnias y dos grandes comunidades religiosas. El resultado invalidó ampliamente los resultados establecidos por el método de proyección: 88,5 millones de habitantes, es decir, 34 millones (o 27,8 por 100) menos, lo cual permitió corregir el aumento de las cifras de la renta nacional por habitante, y

[18] G.-F. DUMONT, *L'amenagement du territoire* (Éditions d'Organisation, Paris 1994).

disminuir las posibilidades de otorgar ayudas internacionales. El censo mostró igualmente que es insostenible el argumento de que el número de mujeres es superior al de los hombres, lo cual justificaría la poligamia. Y no es objetable la gran validez de su resultado, teniendo en cuenta los métodos y medios puestos en juego [19].

Respecto a México, el porcentaje de rectificación fue todavía más elevado, llegando a un tercio, lo cual significa que México presentaba poco menos de diez millones de habitantes por debajo de las cifras anunciadas. En este caso, fundándose originariamente en una estimación errónea, 20 millones de habitantes en 1990, y en una proyección exponencial de excedente anual de habitantes, las Naciones Unidas anunciaron 31 millones para el año 2000. Ahora se sabe que los censos de 1980 y 1990 han sobreestimado considerablemente la población de la capital mexicana. Además, la tasa de crecimiento, que había alcanzado el 5,5 por 100 por año entre 1940 y 1970, ha bajado considerablemente, a 2,0 por 100 en la década de 1980, y puede ser aún menor después. Por supuesto, aplicar las soluciones que permitan mejorar la calidad de vida de una aglomeración de 20 millones de habitantes, que comprende el Distrito Federal y las 25 municipalidades del Estado de México, requiere grandes esfuerzos. Pero la mayor aglomeración del mundo, Tokyo, muestra que esto es posible, incluso si es difícil prever todas las formas de eventuales catástrofes naturales. Es también simbólica la constatación de que la mejoría de la calidad de las aguas del Sumida, río que atraviesa la ciudad, permite a los pescadores entregarse nuevamente a su pasatiempo favorito. Del mismo modo, gracias a una reglamentación muy estricta, han suprimido prácticamente la contaminación atmosférica que causó tantos daños en Japón al inicio de los años 60', debido a la emisión de las fábricas de humos cargados de hollín y azufre. Otras gestiones están en curso para proseguir esta lucha contra la contaminación.

Tercer ejemplo, el de diversos países del Africa negra que las proyecciones de las Naciones Unidas habían condenado a una fecundidad elevada —incluso dentro de las hipótesis bajas— y, por tanto, a un potencial de crecimiento importante. Las encuestas demográficas y de salud (EDS-DHS) muestran que doce países, entre otros Ghana, Guinea, Senegal, Camerún, Costa de Marfil, Kenya, Zimbawe y Botswana, poseen una fecundidad inferior a la considerada como la hipótesis más baja para el

[19] *Population et sociétés,* n.272, octubre 1992, y *Le Monde,* 1 diciembre 1994.

período de 1990-95. Este movimiento de descenso fue y probablemente es todavía «largamente ignorado» por el desconocimiento de los mecanismos demográficos y del esquema de transición [20].

Por lo tanto, podemos pensar que el Africa subsahariana no alcanzará, en el 2025, las cifras de las proyecciones actuales más corrientes: en la hipótesis media de la ONU, cerca de 1,3 mil millones de habitantes contra 600 millones en 1995 [21]. ¿Dónde se la situará? No ocurriría sino que, a nivel de la hipótesis baja, ya superada por múltiples países, tendría hacia el 2025 algunos cientos de millones menos de habitantes, es decir, el equivalente del país más poblado de Africa, Nigeria.

Estos tres ejemplos muestran la relatividad de ciertas cifras utilizadas con fines apocalípticos. Confirman en definitiva que, bajo formas variadas y en contextos a veces diferentes, el esquema de la transición demográfica es un proceso universal, el que Adolphe Landry [22] había esbozado en 1934, y Frank Notestein [23] previsto en 1945. Una evolución constantemente favorable a los índices de mortalidad termina por modificar los comportamientos de la natalidad, que se adaptan a los cambios del régimen de mortalidad. El índice de crecimiento demográfico, que se había acrecentado cuando los progresos sanitarios eran más intensos, conoce pues una desaceleración que confirma la caducidad de la noción de «explosión demográfica», y propone una curva de velocidad logística [24] en la cual, luego de los efectos de la revolución del régimen demográfico, que ha prolongado considerablemente la longevidad, el ritmo inédito del período lógicamente se afana. Es así que la población mundial acaba de conocer dos fases de desaceleración, el descenso de los índices de crecimiento a finales de la década de 1960 y el descenso del excedente de nacimientos sobre los decesos a partir de 1990.

No se han producido ni «bomba demográfica», ni «demonio demográfico», sino procesos generales nacidos de especificidades y, en particular, de los progresos técnicos y sanitarios de los

[20] G.-F. DUMONT, *Démographie. Analyse des populations et démographie économique* (Dunod, Paris 1992), p.113.

[21] G. HERZLICH, *Le Monde,* 15 de septiembre de 1995.

[22] *La révolution démographique* (Sirey, Paris 1934).

[23] *Population, the long view,* en E. SCHULTZ (ed.), *Food for the world* (University of Chicago Press, Chicago 1995).

[24] Que es generalmente la de la evolución de toda especie animal, pero que ciertos expertos aparentemente desconocen.

siglos XIX y XX, que se fueron difundiendo de modo diverso en los distintos centros de población.

Si efectivamente las lógicas cuantitativas en vigor llevan a desmentir los miedos nacidos del exponencial, se debe rechazar el diagnóstico alarmista, que no es más que una obsesión de subrepoblación del planeta. A pesar de que el número de hombres no haya sido nunca tan grande sobre la tierra, uno puede interrogarse sobre la necesidad de limitar ese número a fin de satisfacer mejor las necesidades de alimento. Pues, por una parte, no se ha probado la eficacia superior de los métodos autoritarios de control demográfico. Por otra, todo lleva a pensar que la cuestión del alimento es un problema imaginario.

7. ¿MODELO CHINO O «MISTERIO CHINO»?

En relación con los efectos de las políticas coercitivas de control demográfico, después del fracaso indio, a pesar del despliegue de medios considerables, es China el modelo más comúnmente citado. Por otra parte, se olvida a menudo recordar que la China comunista ha dado en materia demográfica frecuentes bandazos. Y es difícil precisar el efecto de estas medias vueltas porque, sin ir tan lejos como Corea del Norte, que se abstuvo durante más de 30 años de suministrar información demográfica alguna, los datos de la evolución de la población china son difíciles de conocer, lo cual podría deberse a que numerosas publicaciones al respecto deben ser examinadas con un sentido crítico puesto en guardia, sea en razón de su entusiasmo o, por el contrario, de su hostilidad al régimen, sea en razón de su carácter oficial, por lo cual no son cifras absolutamente fiables, dado que son cifras oficiales en las cuales el control por parte de científicos independientes no es posible.

Es pues grande la inseguridad sobre la calidad de los datos ofrecidos. En particular, la evolución en el descenso de la mortalidad indicado en las publicaciones oficiales es poco compatible con los eventos históricos. ¿Cómo es posible que la esperanza de vida haya podido aumentar 15 años en una decena de años [25], en el momento mismo en que China tenía numerosas dificultades ligadas al «gran salto hacia adelante», a los años de hambre de 1959-61 y a los problemas de la revolución cultural?

[25] De 44,6 en 1955-60 a 59,6 en 1965-70. Cf. J.-CL. CHESNAIS, *La transition démographique,* en *Les dossiers du Ceped,* n.34, octubre 1995, p.13.

En los primeros años que siguieron a la toma del poder, en 1949, el régimen comunista, en conformidad con los primeros principios marxistas, se convenció de que podía superar las epidemias y las hambrunas que, junto a las guerras, habían sido en el pasado los verdaderos reguladores demográficos [26]. Se adhirió pues al famoso postulado: «En el régimen socialista, no existen problemas de población». Sin embargo, prohibió poseer concubinas, práctica que provenía del antiguo régimen. A partir de 1953 se produjo un primer cambio de rumbo: se desarrollaron las tendencias favorables a la prevención de los nacimientos y en 1955-56 las ideas malthusianas se llevaron la mejor parte. El 7 de marzo de 1957 se promulgó la ley que autorizaba, bajo ciertas reservas, la esterilización de los dos sexos y el aborto.

A partir de 1958, el retorno inspirado por la mística del «gran salto hacia adelante» provocó el regreso a las ideas marxistas en materia de población, que se declaran muy favorables a la natalidad. La puesta al margen de Mao en 1959 provocó la reaparición del espíritu malthusiano. Pero el regreso de Mao y la «revolución cultural proletaria» (1965-68) restableció la actitud favorable a la natalidad. Durante todos los años que siguieron al inicio del «gran salto hacia adelante», ninguna cifra apareció no sólo sobre la natalidad, sino tampoco sobre la mortalidad.

Después de la muerte de Mao y la publicación en 1979 de los cálculos que anunciaban que China habría alcanzado los mil millones de habitantes, un verdadero terror ante dicha cifra, que recordaba los miedos del año mil, desencadenó una vasta ofensiva para limitar los nacimientos. A decir verdad, el misterio que rodea la China se extiende todavía a las estadísticas de su población. «Toda nueva cifra emitida por Pekín es objeto de comparaciones, de cálculos, de suputaciones: ¿se trata de una estimación más política que técnica? Se admite implícitamente que los dirigentes chinos conocen exactamente la demografía de su país y revelan los resultados con una prudencia calculada. Este pretendido maquiavelismo olvida que China no es todavía una nación desarrollada y que, como todos los países del Tercer Mundo, tropieza con graves problemas en el suministro de datos» [27]. El gobierno impuso la política del hijo único utilizando los medios de coerción maximal. Oficialmente, la venida de un segundo hijo era no sólo rigurosamente contrariada por las pre-

[26] A. SAUVY, *Malthus et les deux Marx* (Paris 1963), p.219ss.
[27] *Population,* 36, n.1, 1981, p.123.

siones jerárquicas en las empresas y por aquellas del comité del barrio al domicilio, sino incluso penalizada financieramente. Es indiscutible que en China, después de la década de 1970, la fecundidad disminuyó de 5,78 hijos por mujer —estimación de 1965— a 1,95 —estimación de 1995—, es decir, 66,3 por 100.

Deben plantearse dos cuestiones:

— por una parte, esta disminución ¿encuentra su explicación en la política coercitiva antinatalista del gobierno chino, que habría alcanzado así sus objetivos? Dicho de otro modo, ¿permite el ejemplo chino medir la eficacia de políticas demográficas autoritarias?;

— por otra, mientras la fecundidad disminuía en China continental, disminuía por igual en muchos otros países, en proporciones a veces superiores y en ausencia de políticas totalmente coercitivas. ¿Qué enseñanzas se pueden sacar de la política china haciendo comparaciones con las de otros países?

8. LA COERCION INEFICAZ

Para responder a la primera cuestión, examinemos las cifras disponibles. En la medida en que el tamaño es aceptable, dichas cifras muestran, luego de la aplicación de la imperiosa política demográfica, un índice sintético de fecundidad de 1,95 hijos por mujer, en 1995, y un índice de crecimiento natural de 1,1 por 100 [28]. Ahora bien, la política oficial anunciaba que quería hacer descender el índice de crecimiento natural a 0,5 por 100 en 1985, y a cero en el año 2000. Los resultados están muy por encima de este objetivo [29]. Es aún más evidente si consideramos que un índice medio de 1,95 hijos por mujer, es decir, 195 hijos por cada 100 mujeres, supone inevitablemente una proporción importante de nacimientos de rango 2 e incluso de 3 o más. En efecto, considerando las mujeres en edad de fecundidad de una población, hay inevitablemente quien se revela infecunda. Algunas son infértiles o poseen un compañero estéril, otras no llevan relación de pareja en razón de una elección de vida, por azares de la vida o por una disminución —física o psíquica— particular, otras no desean todavía descendencia. Así, al menos un 10 por 100 de las generaciones femeninas no participan de

[28] *World Population Data Sheet,* 1995.

[29] Que ciertamente, llevado a término, desembocaría en un derrumbe demográfico espectacular. Cf. G.-F. DUMONT et J. LEGRAND, en *Démographie politique* (Economica, Paris 1982).

la fecundidad. En consecuencia, una fecundidad de 1,95 corresponde, para las mujeres que tienen hijos, a una fecundidad media de 2,17, cifra todavía más alejada del objetivo anunciado del hijo único. Además, entre las mujeres fecundas, cierta proporción no querrá más que uno o no tendrá más que uno por razones biológicas. Considerando incluso una proporción de un 5 por 100 de mujeres en este caso, estimación considerada prudente [30], se llega a aumentar a un nivel aún más elevado el número necesario de mujeres que tengan dos hijos o más.

Supongamos ahora que la política coercitiva china posea una eficacia que lleve el número de mujeres que no tengan más que un hijo del 5 al 20 por 100. Esto significa que la fecundidad de las mujeres sin hijos o de aquellas que tengan uno solo es de 25 hijos por cada 35 mujeres. Para llegar al resultado constatado, 195 hijos por cada 100 mujeres, más alto que 170, se necesita por tanto que el componente de fecundidad de las otras 65 mujeres sea de dos o más. Si estas 65 mujeres poseen una fecundidad de dos, no es suficiente para llegar a los 195, ya que no obtendríamos más que 155 ($25 + 65 \times 2$). Se necesita por tanto que muchas mujeres tengan tres hijos, por ejemplo, que haya 28 mujeres que tengan dos hijos y 37 que tengan tres [31]. Llegamos pues al resultado siguiente: para que China posea una fecundidad de 1,95 hijos por mujer, cuando la coerción había obtenido el objetivo fijado de un hijo por pareja sobre el 20 por 100 de la población, es necesario que las mujeres que tienen tres hijos sean más numerosas que aquellas que tengan cero, o uno o dos.

9. LOS VERDADEROS MOTIVOS DEL DESCENSO

A menos que la fecundidad china se haya sobrevalorado, o la composición por edades del sexo femenino sea ampliamente errónea, es claro que la política del hijo único no ha tenido sino eventuales efectos sobre una minoría de la población. No es ni siquiera seguro que se pueda atribuir a esta política el descenso de la fecundidad, ya que ella podría muy bien responder a explicaciones sostenidas por otros países: baja de la fecundidad ligada a un cierto nivel de modernidad económica —esquema que parece aplicarse particularmente en China, en pleno desa-

[30] G. MATHEWS, *L'avenir de la population mondiale,* en *Futuribles,* septiembre 1994.

[31] Porque $10 \times 0 + 25 \times 1 + 28 \times 2 + 37 \times 3 = 192$ (que es poco diferente a 195).

rrollo del este y del sur—, baja de la fecundidad proveniente de cambios en las necesidades de mano de obra en los territorios rurales donde se difunde la productividad agrícola, lo cual podría ser el caso de ciertas regiones de China cercanas a grandes aglomeraciones urbanas.

En todo caso, la política demográfica china ha fracasado fuera de los discursos oficiales: los resultados son mínimos en relación con los objetivos, porque el descenso de la fecundidad resulta indudablemente mayor por otras causas que por la coerción demográfica. En efecto, nada tiene de excepcional el recorrido demográfico de China a partir de 1979, que vio la puesta en vigor de la «política del hijo único», y que llega a 1995 con un índice de natalidad rebajado al nivel de 18 por 1.000. Numerosos territorios, poseyendo una natalidad muy fuerte, están por debajo de las cifras obtenidas por ella. Taiwan, por ejemplo, cuyo índice de natalidad era de 39 por 1.000 en 1960, llegó a 16 en 1995. Corea del Sur llegó a 15, Hong Kong a 12. Todos estos países, que eligieron el desarrollo de la educación y la lucha contra la mortalidad a través del progreso más que la vía china de la coerción, han registrado evoluciones demográficas ligadas a una disminución de la natalidad más rápida que en China. También han superado en plazos más cortos que China la segunda etapa de la transición demográfica [32]. Han mostrado que el desarrollo de la educación y la lucha contra los flagelos mortíferos son tan eficaces, y mayores aún, que las medidas autoritarias. Dicho de otro modo, las medidas coercitivas de control de la población, fuera del hecho de ser un atentado a la libertad y al respeto de la subsidiaridad, no han llegado a demostrar su eficacia. El punto de vista práctico alcanza pues al punto de vista moral [33]. Las soluciones libertarias que conviene rechazar en nombre de la libertad, deben igualmente ser rechazadas porque su eventual eficiencia a corto plazo no es perenne. Si China es un modelo, es un modelo de lo que no se debe hacer, como lo fue precedentemente la India.

El ejemplo de políticas coercitivas de planificación familiar puestas en vigor en la India a lo largo de la década de 1970, debe ser conservado en la memoria. Indira Gandhi, Primer ministro, creyendo que favorecía el desarrollo con la esterilización,

[32] G.-F. DUMONT, *Démographie. Analyse des populations et démographie économique* (Dunod, Paris 1992).

[33] Lo cual es normal para aquellos que consideran que la moral no es sino un código de buena conducta que permite a las sociedades vivir en armonía.

puso en vigor un sistema fuertemente represivo. Por ejemplo, en marzo de 1976, el gobierno del Penjab adoptó un proyecto de ley estipulando que el hecho de tener más de dos hijos sería castigado con un año de prisión, a menos que los padres aceptaran hacerse esterilizar. Esto provocó una gran cantidad de muertes porque las condiciones de higiene para la esterilización eran precarias. El gobierno terminó por reconocerlo, otorgando una indemnización a toda persona cuyo familiar hubiese muerto durante las cuatro semanas después de una operación de esterilización. Finalmente, la Sra. Gandhi sufrió una derrota clamorosa en las elecciones de 1977, ya que la libertad de tener más de dos hijos correspondía a una demanda social imperiosa en un país donde la mortalidad era todavía muy elevada.

10. EL CAMINO DE LA EDUCACION

En el interior de la India, la evolución demográfica de un Estado, el Kerala, es un buen ejemplo donde las medidas o los datos le otorgan cifras ligeramente inferiores a las de China, o mejores —índice de natalidad de 18 por mil, fecundidad de 1,8 hijos por mujer, esperanza de vida de 71 años para el sexo masculino y de 74 para el femenino, contra 67 y 70 años en China— sin ninguna coerción estatal. Además, la mortalidad infantil es de menos de 20 por mil contra 44 en China. La relación del número de mujeres con respecto al de los hombres es más elevada, superior a la unidad, como en los países de alto estado sanitario del cual se benefician ambos sexos, mientras que es inferior a la unidad en China, como en la mayor parte de los países en desarrollo que conocen todavía cierta mortalidad materna.

El Kerala ha elegido la vía de la educación, pues cuenta con un índice de analfabetismo rural más elevado, tanto para hombres como para mujeres, que en cualquier provincia china. Las mujeres del Kerala participan en la producción. Así, este país relativamente pobre —el Kerala posee una renta por habitante muy escasa principalmente porque los controles burocráticos sobre la agricultura y la industria son demasiado pesados— puede destinar ciertos ingresos públicos al desarrollo de la educación y a los progresos médicos y sanitarios.

Este ejemplo muestra claramente que es esencial la prioridad dada a las inversiones educativas y médicas. La verdadera gestión filantrópica de los países del Norte o de las organizaciones no

gubernamentales debe pues volcarse en aquello que es esencial, la educación y la salud, más que la «planificación familiar a lo hussard», frecuentemente presentada como una urgencia, mientras que no puede ser sino antiproductivo por inadaptado a las realidades del momento —como en la India de la década de 1970— e insuficiente en ausencia de procesos paralelos de desarrollo. La gestión de la «planificación familiar» como punto de partida es errónea. La obligación hecha a toda pareja china, después de la ley sobre el matrimonio de 1980, de «practicar la planificación familiar» es a la vez impopular e ineficaz frente a los objetivos fijados.

Las políticas de control de la población son por tanto inadecuadas en sí mismas, y más aún dado que reposan sobre un diagnóstico erróneo. En realidad, si el mundo conoce tanta pobreza, no se debe a la demografía sino a otros factores. La teoría del peso demográfico [34] es o desmentida, cuando el desarrollo de recursos humanos permite el desarrollo, o errónea, porque omite los verdaderos factores, políticos y culturales, susceptibles de obstaculizar el desarrollo.

Es utilizado frecuentemente el argumento del círculo vicioso del empobrecimiento económico debido al crecimiento demográfico. Esto corresponde a la famosa «trampa malthusiana» que afirma que «salvo elementos exteriores», existe un «tope de recursos». De esto se desprende no sólo la inutilidad del recurso humano sino incluso la necesidad de otorgar un signo negativo a los efectos de los recursos humanos suplementarios [35]. Ahora bien, a partir de la década de 1950, como después del inicio del siglo XIX, no es objetable que crecimiento económico y crecimiento demográfico han ido a la par [36]. Como se recordó antes, la India menesterosa del siglo XIX conoció a la vez el estancamiento económico y el demográfico, debido a las altas tasas de mortalidad. De la independencia (1949) a los años '90, su PIB real por habitante se triplicó mientras que la población aumentó más del doble, ya que se encontraba en la fase de crecimiento maximal después de la transición demográfica. Al mismo tiempo, aun cuando subsisten profundas desigualdades, los índices de mejoramiento de las condiciones de vida son

[34] Y. MONTENAY, *La question du fardeau démographique* (Cahiers de l'Institut de démographie politique, Paris 1994).

[35] J.-D. LECAILLON cita ejemplos en *L'économie de la sous-population* (PUF, Paris 1977).

[36] J.-CL. CHESNAIS, *Das 20. Jarhundert-Epoque der Entwicklung*, en T. HANS (ed.), *Esvölkerung, Entwieklung, Umevelt* (Busse Seewald, Herford 1995).

numerosos, el índice de mortalidad infantil ha descendido, pasando de 250 por mil a inicios de siglo a 74 en 1995, y la esperanza de vida se ha multiplicado por casi tres en el mismo tiempo. Otros ejemplos aún más netos, como Chile, Malasia, Isla Mauricio..., muestran que el subdesarrollo no es una fatalidad, y que el fatalismo demográfico que inspira las políticas de control de población reposa en un razonamiento inexacto. El verdadero razonamiento conduce en particular a subrayar las verdaderas relaciones entre recursos humanos y desarrollo.

11. EL SECTOR NO OFICIAL

En línea de principio, en ausencia de bloqueo, todo aumento de la población se traduce normalmente en un aumento de la población trabajadora. Por cierto, estadísticas tales como las del Banco Mundial constatan generalmente que la producción aumenta más rápidamente que el número de empleos, lo cual lleva a preocuparse por un «crecimiento sin empleo» [37]. Pero dichas estadísticas globales no pueden medir sino aquello que es directamente medible. Ahora bien, en las poblaciones rurales es una práctica corriente la autosuficiencia y los cambios de ayuda mutua no contabilizados. Por lo demás, numerosos países han editado una reglamentación paralizante para conducir al desarrollo de un sector no oficial, cuya importancia puede ser muy grande, y que es lo único que puede explicar la sobrevivencia de poblaciones, urbanas principalmente, donde los recursos y el trabajo no aparecen en las estadísticas oficiales.

12. LA LEY DE LOS RENDIMIENTOS CRECIENTES

Segundo elemento, el hecho de querer fijar un tope demográfico a una población depende de la teoría de los rendimientos decrecientes, según la cual toda población activa suplementaria tendría un rendimiento inferior al de la media de la población activa que trabaja. Ahora bien, el crecimiento económico del siglo XX, en los numerosos territorios donde éste se mostró mucho más importante que el crecimiento demográfico, muestra, por el contrario, que se ha producido una ley de rendimientos crecientes, desmintiendo la ley, frecuentemente única, presentada

[37] PNUD (Programme des Nations Unies pour le développement), *Rapport mondial sur le développement humain, 1931 et 1933* (Economica, Paris 1993).

por ciertos manuales de economía, de una ley de rendimientos decrecientes. En realidad, el aumento de la población multiplica las necesidades y sobre todo multiplica la variedad de competencias disponibles. La preocupación por distinguirse de los demás conduce a adquirir un saber-hacer diferente, a especializarse en nuevas profesiones, a investigar nuevas competencias profesionales susceptibles de proveer mercados. Así, el espacio para un nuevo saber-hacer profesional es tanto más amplio y más extenso que el mercado potencial. Sus posibilidades de alcanzar el umbral de rentabilidad son tan amplias que el mercado se ensancha. En un pueblo o en una pequeña ciudad de dimensión demográfica reducida, numerosos trabajos son difícilmente rentables: el taxista, el vendedor de periódicos, el escribano público, el panadero... corren el riesgo de no tener suficientes clientes para alcanzar el umbral de ganancia. Sólo cuando el pueblo llega a poblarse suficientemente, estos trabajos pueden aparecer. O entonces, los especialistas potenciales emigran, temporal o definitivamente, a una ciudad donde la dimensión ofrece más posibilidades. Así, en los países en desarrollo, la existencia de múltiples posibilidades es tan necesaria que el umbral de ganancia supone frecuentemente el ejercicio de dos trabajos diferentes.

De ese modo, la urbanización inédita constatada en el mundo después de dos siglos, se une directamente al hecho de que el trabajo pueda tener un rendimiento creciente y no decreciente. El emigrar a la ciudad se explica igualmente por las condiciones culturales que ella ofrece. En efecto, es posible que el ambiente social en ciertas zonas rurales no permita al individuo diferenciarse por sus actividades de las de sus parientes. Además, las informaciones disponibles pueden no ser consideradas suficientes. En una gran ciudad, las posibilidades de informarse y desplazarse son generalmente mayores, al igual que la libertad de emprender. Estas características son menos frecuentes en las zonas rurales, excepto cuando el crecimiento demográfico o una densidad elevada originan creatividad [38] o cuando las especificidades culturales del entorno considerado son favorables a la innovación.

[38] Como la analizada por E. BOSERUP, *Les conditions de la croissance agricole 1965* (Flammarion, Paris 1970).

13. AHORRO Y POBLACION

Se ha de impugnar otro razonamiento, el que afirma que un país que tiene mucho que invertir en una juventud numerosa, no llegará a realizar un ahorro suficiente para financiar todas las necesidades. Ningún estudio estadístico en proporción a un país ha permitido verificar esta teoría. En realidad, las relaciones entre crecimiento demográfico y ahorro son complejas. Numerosos países han experimentado a la vez un aumento de la población y un crecimiento del ahorro. Pues lo uno puede estimular lo otro. En efecto, una población en crecimiento no administra en absoluto su presupuesto como una población en disminución. O sea, en un país desarrollado, los jóvenes son utilizados rápidamente como fuerza de trabajo y rápidamente permiten emanar ganancias complementarias. Es decir, la preocupación por asegurar el porvenir de los jóvenes implica esfuerzos —horas suplementarias, aprendizaje de un trabajo más remunerativo, búsqueda del aumento del patrimonio, del cual los hijos puedan beneficiarse...— que mejoran las posibilidades de ahorro y llevan por tanto a comportamientos favorables al ahorro. Además, desde un punto de vista cualitativo, la elección de utilizar el ahorro tiene consecuencias considerables, según sirva de «elefantes blancos», es decir, grandes realizaciones pretenciosas sin efectos positivos sobre el despegue económico o, por el contrario, contribuya al desarrollo de la economía. Por esto, es justamente el desarrollo lo que mejora las capacidades de ahorro.

14. EL PESO POLITICO

Todo análisis demográfico, a partir del momento en el cual se basa en hechos constatados y no en ideas preconcebidas, conduce a refutar que el fenómeno demográfico sea, *a priori,* un peso económico. Al contrario, muchas poblaciones sufren un peso político que interfiere el desarrollo. Esto último no puede en efecto realizarse en plenitud sin la existencia prioritaria de un poder político que garantice la seguridad de los bienes y de las personas. Es imposible llevar a cabo la producción económica y su aumento si reinan el desorden y la anarquía, si las riquezas creadas por los industriales se encuentran en juego por la prevaricación de los gobernantes, de la fuerza o de la corrupción.

La seguridad económica debe estar garantizada, y para ello es conveniente que el gobierno favorezca todo aquello que facilita

los intercambios y que ofrece a los productores locales posibilidades de mercado muy variadas. Esto supone, entre otras cosas, la realización de infraestructuras físicas de comunicación y el establecimiento de reglas que permitan el ejercicio de las funciones de cambio por empresas *ad hoc* como las bancas y las Bolsas de valores. Al mismo tiempo, la educación y la salud son inversiones indispensables que es necesario saber privilegiar en lugar de los gastos de prestigio, los gastos militares excesivos o los gastos en beneficio de una nomenclatura.

Cuando el razonamiento científico se pone al servicio de la comprensión del fenómeno demográfico, los clichés fáciles como el de la sobrepoblación del planeta, que hacen las veces de razonamiento, son alejados rápidamente. El guión del terror, que se contenta con una apreciación matemática exponencial al revés de la realidad, no puede ser un sustituto del análisis.

15. CRIMENES CONTRA LA INTELIGENCIA

En definitiva, toda amenaza y todo atentado contra la vida son crímenes contra la inteligencia que Dios ha dado a los hombres para que tengan la libertad de utilizarla. El temor de las realidades demográficas contemporáneas conduce a una condena sin apelación de expresiones como «los graves problemas demográficos», la «sobrepoblación» o la «explosión demográfica» que Juan Pablo II ha incluso citado en la EV (EV, 4, 16) para hacerse comprender mejor por una sociedad a la que los medios de comunicación social nutren cotidianamente de clichés que no son más que falsas imágenes.

Contrariamente a estas imágenes, la realidad conduce en efecto a tomar en consideración las cuestiones demográficas en sus interacciones con las situaciones políticas y culturales, la diversidad de población del planeta y la evolución dependiente del ritmo de la transición demográfica. Además, convendría no omitir un fenómeno esencial, la importante pérdida de vitalidad de la mayor parte de los territorios que han terminado su período de transición. Si esta pérdida de vitalidad perdurase, el fenómeno mayor del siglo XXI no será el crecimiento sino el envejecimiento e incluso la despoblación de numerosos territorios.

La esperanza, que, como se sabe, es una de las tres virtudes teologales, conduce a desear que ninguna otra encíclica tenga necesidad de citar las expresiones recordadas arriba, que son para el fenómeno demográfico lo que la mentira es para la verdad.

COMENTARIO INTERDISCIPLINAR A LA
«EVANGELIUM VITAE»

SEPARATA

B.A.C.

MADRID 1996

ISBN 84-7914-225-1